

Hay que tomar para ahogar las penas

De Coca Duarte

Personajes:

Amanda –Hija de Don Mario, 33 años.
Domingo –Hijo de Don Mario, 29 años.
Felipe –Empelado de Don Mario, 31 años.

Escena única:

Un departamento con decoración moderna, son las 3 de la mañana. Amanda, Felipe y Domingo están sentados en la mesa que está cubierta de vasos, botellas y un cenicero. Cada uno tiene un vaso de whisky en la mano y bebe silenciosamente. Los tres están vestidos de negro, parecen ebrios y tienen la mirada perdida en el infinito. Domingo está fumando un cigarrillo, Amanda se lo quita y fuma.

Amanda

(Soplando el humo) ¡Viejo de mierda! Se tenía que morir justo ahora, antes que llegara. ¡Salud por el viejo desgraciado!

Felipe

No me gustaría ponerlo de esa forma.

Amanda

Tú, claro, no puedes, porque no sientes lo mismo que nosotros.

Felipe

No me gustaría faltarle el respeto ahora que está muerto.

Amanda

Aprovecha ahora. ¿Cuándo pudiste hacerlo estando él vivo? Seguro que nunca. A todos nos daba miedo, pero al menos hablábamos a sus espaldas. En cambio tú... Está bien, pongámoslo de otra forma. ¡Salud por el viejo!

Felipe

¿Me disculpan un momento?

Amanda

Sí, claro. No te desaparezcas, ya abrimos otra botella.

Felipe sale.

Domingo

¿Qué mierda te pasa?

Amanda

¿Que qué me pasa? El viejo se murió, Domingo. ¿Qué más quieres que me pase?

Domingo

No sé, ¿qué es todo eso con Felipe? ¿Por qué tuviste que invitarlo? En primer lugar, siempre pensé que era un idiota, segundo creo que es un oportunista y tercero se las da de protector de la memoria del viejo. Me apesta.

Amanda

Curiosidad, supongo.

Domingo

¿Quién se cree? ¡Es sólo un suche!

Amanda

Estuvo mucho más con él que nosotros, incluso al final.

Domingo

Para ver si el viejo le dejaba algo, seguro.

Amanda

¿A quién tratas de engañar? Nunca te importó el viejo. Desde que estuvo enfermo no lo fuiste a ver más de dos veces.

Domingo

Bueno, ahora es diferente.

Amanda

¡Claro! ¡La manoseada culpa!

Domingo

Mira, si quieres seguir jodiendo, te dejo aquí con el suche y me voy. A lo mejor ahí te pesca.

Amanda

¿De qué estás hablando?

(Felipe vuelve)

Felipe

Lo siento, no me siento muy bien.

Amanda

¿Quieres un vaso de agua?

Felipe

No, gracias, prefiero seguir con el whisky.

Amanda

Un valiente, así me gusta. (*Domingo la mira*) ¿Y tú?

Domingo

Bueno, uno más. Hay que tomar para ahogar las penas. (*Amanda le sirve otro trago*)

Felipe

Por don Mario. (*Todos beben*).

Amanda

¿Qué piensas hacer ahora, Felipe?

Felipe

No lo sé. Me siento un poco perdido.

Amanda

Nosotros de lo más bien que vivimos sin él, no es tan difícil, hasta yo diría que es más fácil.

Felipe

¿Por qué lo odiaban tanto?

Domingo

Odiarlo, tanto como odiarlo, no sé. Es complejo. Uno no se da cuenta como pasa. Yo no sabría explicarlo.

Amanda

Yo sí. No te hagas el tonto, Domingo, sabes perfectamente porque lo odiabas.

Domingo

Cállate.

Amanda

¿Te da miedo admitirlo? Creo que es tu culpa, Felipe, perdona.

Domingo

No le hagas caso.

Amanda

Tú lo sabes, ¿no? Por eso lo preguntabas, para sacarte la culpa de encima, para aparecer como un tipo preocupado por los hijos de su jefe. Yo sé porque lo odiaba, me hizo siempre sentirme indeseada, como una especie de

molestia necesaria, algo de lo que tenía que hacerse cargo a pesar suyo. Antes me la pasaba tratando de complacerlo y no me daba cuenta de que no sacaba nada, de que me estaba haciendo mierda en una pared sin sentimientos y por más que me golpeará la cabeza contra ella, no iba a conseguir nada. Por eso me da rabia, porque entendí todo hace poco. Quería gritárselo en la cara, sacármelo de adentro. ¿Te imaginas?, todo iba a ser como la más perfecta de las películas: en su lecho de muerte me pediría perdón y yo lloraría y mi vida se solucionaría mágicamente. Pero el viejo maricón no me dejó ni eso, se tuvo que morir justo antes de que yo llegara, por más que me apuré y atravesé tres ciudades para verlo, lo único que me encontré fue su cáscara vacía. (*Cierra los ojos, echa la cabeza hacia atrás*).

Felipe

Puedes ser tan cruel a veces.

Amanda

Así se sobrevive.

Felipe

No todos.

Domingo

(*Tomando un trago de su whisky*) Perdona, Felipe. Pero, ¿qué te hace tan imperturbable? ¿Viniste a echarnos en cara que el viejo te quería más? ¿Y la encuentras cruel?

Felipe

(*A Amanda*) ¿Te hago un café?

Domingo

No creo que sea necesario.

Amanda

(*Murmurando sin abrir los ojos*) Déjenme al menos estar triste por lo que yo quiera.

(*Durante un momento Felipe y Domingo se miran, en silencio. Domingo se toma al seco su trago, Sirve otro para sí mismo y para Felipe*)

Domingo

El viejo solía decir que esta era la manera de los hombres para pasar las penas.

Felipe

Sí, alguna vez también me lo dijo.

Domingo

(*Sorprendido, un poco celoso*) ¿Te lo dijo? ¿Cuándo?

Felipe

Hace poco le llevé un trago escondido al hospital, era algo así como su último deseo. Dijo que quería hablar conmigo, que trajera un trago. Lo dudé, pero don Mario ya no tenía arreglo, un trago más, uno menos no le iba a cambiar la vida, si se le puede decir así.

Domingo

(*Enojado*) Eres un perfecto imbécil.

Felipe

¿Por qué?, no te entiendo, Domingo. De verdad pensé que un traguito no le iba a hacer más daño, era sólo un poco, le eché agua, y no se dio ni cuenta....

Domingo

Un imbécil, que no entiende nada. ¿Cómo pudiste llegar tan lejos?

Felipe

Domingo, de verdad, no sé a lo que te refieres.

Domingo

¡Eso lo debería haber hecho yo! Me lo debería haber pedido a mí, no a ti, que no eres nadie. Que te ganaste su cariño con falsa obediencia. Yo debería haber estado ahí, en esa preciosa complicidad, riéndonos a las espaldas de las enfermeras, tomándome ese último trago con él... No tú, maldito vampiro, que lo único que te importaba era mantener tu trabajo hasta el final...para llevarte una buena recomendación, quizás... (*Lo agarra del cuello*) Te debería matar, suche de mierda. (*Felipe trata de soltarse, Domingo lo zamarrea*) te debería matar por robarme ese momento y todos los que me robaste. ¡Maldito imbécil! (*Lo golpea, Felipe se defiende, caen al suelo, Amanda abre los ojos*)

Amanda

Domingo, tranquilízate. (*Siguen peleando*) Felipe, ¡para! Basta, Domingo, ¡por favor!

Domingo

(*Siguen peleando*) No lo querías, al menos admítelo.

Amanda

Para, ¿ya?

Felipe

(*Siguen peleando*) Sí, lo quería como... a un padre.

Domingo

¿Por qué no te buscaste uno propio? Este ya tenía dos hijos.

Amanda

Domingo, escúchame, el viejo no vale ni que te pelees por él. (*Domingo suelta a Felipe, se sienta. Domingo se ve tenso, se arregla el pelo y la ropa*) Tómate un trago, Domingo, cálmate.

Domingo

(*Triste y perdido en su vaso*) Pobre viejo... Tuvo que pasar sus últimas horas con un desconocido... Pobre viejo... Tú llegaste tarde y yo... tuve miedo de verlo... de que me reprochara si lloraba... que me dijera que era... débil. ¿Cómo lo hiciste? Dime cuál fue la clave... ¿cómo lo conseguiste?

Amanda

Domingo, ven, ven, vamos, estás sangrando. (*Llevándose a Domingo al baño*) Ya está, ya fue, ya no hay nada que podamos hacer.

Domingo

Pobre viejo, para él no valíamos nada... Yo... lo decepcioné y tú lo abandonaste, te moriste de miedo y desapareciste.

Amanda

Vamos, Domingo, déjame llevarte a la cama.

Lo lleva fuera. Felipe mira su reloj, suspira y camina por la habitación. Se sirve un poco de whisky y bebe. Después de un rato, Amanda vuelve. El ambiente cambia, está cargado de sensualidad.

Amanda

Un desastre de familia, ¿no?

Felipe

Creo que lo entiendo, aunque sea un poco.

Amanda

(*Irónica*) ¡Qué tierno y comprensivo!

Felipe

No sabes cuanto puedo llegar a serlo.

Amanda

¿Ah, sí?

Felipe

Sí.

Amanda

Ya que estamos en esta especie de terapia, dime algo. ¿Alguna vez él...?

Felipe

¿Quién?

Amanda

Mi viejo, ¿alguna vez...? Bah, parece que me puse tímida de repente. Mejor dame un trago.

Felipe

¿No estará bueno? Ya llevamos varias horas tomando.

Amanda

Tú sabes que al viejo le gustaba que en sus fiestas estuviéramos todos curados.

Felipe le sirve a Amanda un trago.

Amanda

Brindemos ahora por otra cosa, ¿ya? Que el pobre viejo descanse en paz.

Felipe

Por...

Amanda

Por nosotros, digo por Domingo, tú y yo. Creo que nos lo merecemos.

Felipe levanta su vaso y lo choca delicadamente contra el de ella. La mira directamente a los ojos. Parece divertido.

Felipe

¿Qué querías saber?

Amanda

Hum... ¿Alguna vez el viejo tuvo algo que ver en que...? tú sabes, estábamos viéndonos a escondidas, tú y yo y de pronto, desapareciste...

Felipe

(Nervioso)

¿De dónde sacaste eso?

Amanda

No sé, siempre tuve la impresión de que él te dominaba completamente y como no pude encontrar ninguna explicación, seguro me inventé esa.

Felipe

En algo tienes razón, el viejo se enteró.

Amanda

Por supuesto, siempre se enteraba de todo... ¿Te dijo algo?

Felipe

¿No que íbamos a cambiar de tema? *(Le acaricia la cabeza)*

Amanda

(Nerviosa) No es ni de día y ya están cantando los pájaros.

Felipe

Pon algo de música.

Amanda va hacia la radio y pone un disco de Chet Baker, algo como "The trhrill is gone". Música lenta y suave.

Felipe

¿Bailamos?

Amanda nerviosa, asiente, se acerca a Felipe, empiezan a bailar abrazados. Amanda sonrío y Felipe también, aunque más oscuro. Domingo entra a la habitación y los ve bailar. De pronto Felipe besa a Amanda en la boca. Amanda cierra los ojos y le responde el beso. Luego los abre y ve a Domingo, automáticamente se separa de Felipe.

Amanda

Domingo, que... ¿qué haces aquí?

Domingo

La música, venía a pedir que la bajarán. *(Va hacia el equipo y apaga la música)* Creo, que ya he visto suficiente, Amanda, si quieren seguir con los jueguitos es mejor que se vayan de mi casa.

Amanda

No te pongas tan serio, ¿ya? Estamos un poco curados.

Domingo

No, Amanda, quiero que salgas de mi casa ahora.

Amanda

Pero no tengo donde ir, no hay manera de me vaya a estas horas para...

Domingo

Te puedes ir a la casa de este. Me das asco, Amanda. Siempre supe que te gustaba este tipo, pero hoy lo siento como la peor de las traiciones. Y no te la voy a perdonar. Estoy cansado de toda la mierda que viene del viejo, de este tipo y de ti. Creo que me haría bien desligarme finalmente de ella.

Amanda

Está bien si lo pones así... vamos, Felipe. *(Lo toma de la mano para salir, el no se mueve).*

Felipe

No, hay algo que quiero decir y Domingo tiene que estar presente.

Domingo

No quiero escuchar más mierda, ¿no lo entiendes? Todo lo que tenga que ver con ustedes deja de ser mi asunto ahora.

Amanda

¿Qué pasa, Felipe?

Felipe

Quiero que Domingo, aquí presente, lo sepa todo.

Domingo

¡Ya te dije que no quiero!

Amanda

Te refieres a...

Felipe

Nosotros, sí, tiene que ver.

Amanda

Esto viene de antes, Domingo, de mucho antes. No quiero que pienses que hice esto justo hoy para torturarte.

Domingo

Ya no me interesa, de ahora en adelante les concedo el placer de vivir sus propias vidas.

Felipe

Esto también tiene que ver contigo, Domingo.

Domingo

No lo creo.

Felipe

Yo sí, siéntate. *(Lo empuja con violencia sobre la silla)*

Amanda

Déjalo, no quiere saber nada.

Felipe

(Brusco) Tú también, siéntate. Sírvelo un trago, Amanda y de paso, sírvele uno a Domingo.

Amanda

¿Tú también quieres uno?

Felipe

¿Por qué no? Podemos hacer otro brindis.

Amanda sirve un trago para cada uno. Felipe levanta su vaso y brinda en silencio. Amanda hace lo mismo. Domingo toma sin brindar. Se miran a los ojos, como en un duelo.

Felipe

Todo empieza ahí. Tu hermanita y yo encontrándonos a escondidas, ya hace diez años de eso. Éramos diferentes, ¿no creen? Ahora parece que hubiera pasado un siglo por nuestras confianzas. Éramos más blandos. *(A Domingo)* A ti te iba bien en la universidad, todavía. Amanda buscaba cualquier medio pueril de vengarse de su padre, yo tenía un trabajo por la primera vez en mi vida. Y tu padre, mi jefe, me trataba bien. Hasta que se enteró. Por supuesto lo primero que hizo fue prohibirme verte, amenazándome con echarme de la empresa.

Amanda

Lo sabía.

Felipe

Para que veas, Amandita, todos éramos mejores en esa época. Yo le dije que me echara, que no me importaba, que te quería. Pero no parecía contento. Insistía en que no quería verme cerca de ti. Le preocupaba el sexo. Yo le deje entrever que tú ya no eras virgen hace tiempo y casi le da un infarto. Quería convencerme a toda costa, pero yo le decía que me echara, que me daba lo mismo, que seguro que a ti no te importaba lo que él dijera, que te provocaría incluso placer que no estuviera de acuerdo. Nunca habíamos tenido una conversación como esa, siempre me preguntaba por mi vida personal, pero yo lo tomé como una amabilidad formal. Me di cuenta de que me quería y que lo hacía sufrir inmensamente tener que decirme todo esto, aunque yo no entendía por qué. Hasta que lo averigüé y tuve que alejarme de ti, hermanita.

Amanda

(Impresionada) ¿Qué dijiste?

Felipe

Somos hermanos. Domingo, Felipe y Amanda son hermanos.

Domingo

¡Maldito mentiroso!

Felipe

Me hizo prometerles que nunca se los diría. Pero yo me prometí a mí mismo que, apenas el viejo muriera, se los diría. Como una pequeña retribución por todas las humillaciones que me hicieron pasar.

Amanda

No puede ser cierto. Felipe...

Felipe

Tengo pruebas. No espero que se acerquen a mí, ni mucho menos. Más bien les pediría que no lo hicieran, sobre todo tu Amanda. Quizás esto los ayude a entender, más que el resto, por qué mi nombre va estar mañana en su testamento. Ha sido un placer, gracias por el whisky.

Felipe sale por la puerta. Amanda y Domingo se miran. Domingo se levanta y camina a tropezos hasta la pieza. Amanda corre al baño a vomitar.

FIN DE LA OBRA